



AGUA VIVA, ¿podemos realmente limpiar el agua que contaminamos?

En los fundamentos de la ciencia moderna, aunque muchos científicos no lo conozcan o lo reconozcan, está la visión del universo como algo puramente material compuesto por elementos sólidos y separados entre sí. Según esta perspectiva, que se remonta al siglo XVII, representada por las ideas de Newton y Descartes, la mente humana contemplaría desde fuera los fenómenos cósmicos, que serían por completo autónomos e indiferentes a la observación.

Esta noción mecanicista está siendo cuestionada por un creciente cúmulo de investigaciones y multitud de experimentos que incluyen la más amplia gama del saber humano, de la parasitología a la física cuántica, de las neurociencias a la medicina alternativa. Se trata de una genuina revolución del conocimiento, y aunque los nuevos paradigmas estén en construcción, sus elementos apuntan a un universo interconectado, sutil y dinámico en el cual no somos meros observadores sino actores. Es notable la coincidencia con cosmovisiones tan antiguas como la mesoamericana o la budista. Muchas de estas investigaciones de frontera y sus sorprendentes hallazgos involucran al agua. Tal es el caso que relatamos aquí y que sigue causando enorme polémica en el ámbito académico mundial.

¿Es igual toda el agua?, ¿agua potable es lo mismo que agua viva? Quienes reciben agua entubada o hasta quienes compran agua de pipas lo que esperan es que esté limpia, que sea adecuada “para uso humano”, como reza la leyenda que ostentan los camiones repartidores, pero investigaciones recientes han arrojado información interesante que modifica nuestra visión del agua como un líquido que puede estar limpio o contaminado, pero nada más.

En realidad el agua que recibimos en nuestras casas, purificada químicamente, por lo general es agua limpia, pero está muerta. Esta agua es filtrada, se le añade cloro para matar las bacterias y después se le aplica un tratamiento para que esté en condiciones de pasar los controles establecidos por las instancias de salud; no obstante, este tratamiento acaba con la vida del agua, con su fuerza vital, de la misma manera que cuando entra en contacto con sustancias nocivas. Energéticamente es agua muerta.

Esto se relaciona con los hallazgos de Emoto, quien observó que a diferencia del agua de manantial el agua potable de las tuberías, aunque cumpla con la normatividad

ARROYO EN LA GUACAMAYA, OAXACA

El agua que recibimos en nuestras casas, purificada químicamente, es agua limpia, pero está muerta.



Explica que las moléculas de agua se agrupan en racimos que tienen distintos tamaños de acuerdo con la temperatura del agua. Gracias a estos racimos es posible que se archive información en el agua. Cuando una sustancia entra a nuestro cuerpo, inmediatamente es rodeada por moléculas de agua, lo que hace que cambie la formación del orden interno de ese racimo, y después se va transmitiendo el nuevo orden de esta sustancia al resto del

de salud más exigente, no produce cristales porque le falta la fuerza biológica necesaria. El agua mantiene su fuerza vital por vibraciones; recientemente ha surgido una nueva comprensión del mundo que considera que todos los objetos físicos, aparentemente sólidos y estables, en realidad están constituidos por energía vibrante, y cada uno tiene su propio patrón vibratorio, su energía vibrante particular.

El científico alemán Peter Gross, investigador del agua desde hace más de diez años, sostiene que el agua viva es algo totalmente distinto al agua potable esterilizada y baja en nitratos. El agua viva tiene siempre un contenido alto de energía que puede traspasar a otros sistemas biológicos por interacción con ellos. Para ser un agua de alto valor para la vida y verdaderamente saludable tiene que contener cierta información, determinadas frecuencias.

agua. Esto provoca que hagan efecto en el agua sustancias que materialmente ya no existen, como se conoce en la homeopatía. El agua es capaz de formar una variedad tan enorme de esas estructuras de racimo que incluso las computadoras más potentes del mundo son incapaces de seguir la dinámica del intercambio de señales de los sistemas de moléculas de agua.

El agua puede transmitir entonces información positiva, pero también dañina. Es posible extraer de ella las sustancias activas dañinas por medio de tratamiento físico y químico, pero según Gross, la información archivada en el agua –que puede medirse en forma de distintas frecuencias– persiste y sólo puede ser borrada al proporcionarle energía.

Hace más de 50 años un guardabosques austriaco llamado Víktor Schaubergger descubrió al observar la naturaleza que el agua puede pu-

rificarse a sí misma, tal como sucede en los ríos y arroyos naturales mediante las diferentes formas de remolino que existen en la naturaleza. Los remolinos son necesarios para la creación de agua viva y la depuración es más duradera cuanto más intensa sea la turbulencia.

Aparentemente, la causa es que los racimos de moléculas se comunican por su superficie. Cada racimo puede participar en la emisión de señales cuando se produce un intercambio. En el agua quieta, los racimos dejan poco a poco de comunicarse, pero unos pequeños remolinos o una turbulencia los reaniman con un aumento del nivel de energía, el cual es mensurable.

Las plantas de tratamiento, tanto físico como químico, quitan las sustancias nocivas activas en el agua, pero según los resultados de investigadores en el tema, la información archivada persiste. Para borrarla hace falta proporcionarle energía, por ejemplo calentándola a unos 400 grados centígrados, pero esto es muy costoso.

Otro investigador, Wolfgang Ludwig, afirma que el agua puede almacenar informaciones registradas a determinadas frecuencias y transmitir las a otros sistemas biológicos. Aunque el agua que recibimos ha sido tratada químicamente para eliminar en cierta proporción sustancias nocivas y limpiarla de bacterias, sigue teniendo frecuencias electromagnéticas de esas sustancias. Si se estudian a fondo es posible asignar vibraciones de una longitud de onda particular a cada una de ellas. Esta información –las vibraciones electromagnéticas transmisibles de sustancias dañinas– sigue en las moléculas que la componen, aún después de tratar el agua, incluso por destilación.

Se piensa que la fuerza autopurificadora del agua ha disminuido en todo el mundo por la alta contaminación, las crecientes radiaciones de mi-

¿EL AGUA TIENE MEMORIA?

El agua de mar de mis células reacciona recordándome que soy mar.

Jacques Cousteau

En 1988, Jacques Benveniste, en un momento considerado en Francia, su país de origen, uno de los investigadores en medicina más respetados, enfureció a la comunidad científica al sugerir que el agua tiene memoria y desafiar con ello los paradigmas reinantes.

Esta afirmación partió de resultados experimentales y fue publicada en la revista Nature, una de las más conservadoras de toda la comunidad científica. Benveniste decía que agitar vigorosamente agua en la que se hubiera disuelto una sustancia podía evocar una respuesta biológica incluso cuando esa sustancia se hubiera diluido hasta desaparecer. Posteriormente, el entonces editor de Nature, Sir John Maddox, se burló de los “medicamentos fantasma”, y aunque intentó encontrar evidencias de fraude sin lograrlo, concluyó que la investigación de Benveniste era esencialmente irreproducible, lo cual él siempre negó. Como consecuencia de la retractación de Nature, Benveniste fue ridiculizado públicamente y perdió el financiamiento para su laboratorio.

En realidad, como suele suceder en el mundo de la ciencia, Benveniste hizo su descubrimiento por accidente, mientras llevaba a cabo estudios relacionados con las alergias, lo cual era su especialidad. Una vez que estuvo seguro de que había encontrado una posible veta de investigación, invitó a colaborar



croondas, las pruebas nucleares, etc., y que el consumo de un agua que conserva las vibraciones de tantos contaminantes hace que nuestros organismos estén sobrecargados de toxinas, lo que disminuye nuestra capacidad de eliminarlas de manera natural y sería una posible explicación para el aumento de las dermatitis, el asma y diferentes alergias.

Aunque la investigación de las interacciones entre agua y organismos vivos en el nivel de vibraciones electromagnéticas está todavía en sus etapas iniciales, los datos con que se cuenta hasta ahora son motivo de reflexión acerca de lo que estamos haciéndole al agua y haciéndonos

a nosotros mismos, ya que inevitablemente las consecuencias vuelven a nosotros.

Peter Gross lo expresa diciendo que los investigadores ya están en condiciones de oír el idioma del agua, pero todavía no lo entienden, que equivale al hecho de que puede saberse que una persona está pensando o soñando, pero no puede saberse qué. Dice que el agua dispone de una conciencia superior y que solamente hemos logrado descifrar fragmentos del secreto que encierra. “El agua es un ser vivo, inteligente, y pertenece al orden más alto. Tenemos que tratarla con el mayor respeto y con sumo cuidado”.

Junio 2006

a cinco diferentes laboratorios de cuatro países, Francia, Israel, Italia y Canadá, todos los cuales pudieron replicar sus resultados. Estos 30 científicos fueron quienes decidieron publicar el artículo en Nature.

Desde el primer momento, Benveniste se dio cuenta de las repercusiones de sus resultados, ya que si el agua podía registrar y almacenar información de moléculas tendría que modificarse radicalmente nuestra comprensión de las mismas y la manera en que “hablan” unas con otras en nuestros cuerpos. Nature también se dio cuenta de las posibles consecuencias, de manera que publicó el artículo con una insólita addenda en la que se *curaba en salud*, declarando su incredulidad y anunciando que había solicitado que investigadores independientes repitieran el experimento y los resultados se publicarían próximamente.

Maddox se presentó en el laboratorio de Benveniste con un extraño equipo formado por un periodista, un mago profesional y un científico de dudosa reputación, ante quienes se llevaron a cabo cuatro experimentos exitosos. Este “gran equipo” cuestionó los resultados y el científico visitante insistió en hacer él mismo algunos experimentos, pese a que no estaba capacitado. Cambiaron también el procedimiento y en esas condiciones tres de los experimentos fallaron.

Con esas “pruebas”, Nature publicó un informe desacreditando a Benveniste y diciendo incluso que dos de los coautores habían recibido fondos de un productor de medicamentos homeopáticos, con lo que insinuaba parcialidad, a pesar de que es lo más común que la industria financie la investigación científica.

En consecuencia, el consejo científico del Instituto Francés para la Investigación en Salud y Medicina, donde colaboraba Benveniste, censuró su trabajo

y su atrevimiento al afirmar que ciertos fenómenos “escapaban a 200 años de investigación química”, es decir, había desafiado los dogmas del establishment científico. No sólo le impidieron seguir trabajando, sino que hicieron circular rumores sobre fraude y desequilibrio mental.

La tesis del artículo publicado en 1988 era que el efecto de la dilución y la agitación sugería la transmisión de información biológica por medio de alguna organización molecular que tiene lugar en el agua. Este efecto de “memoria del agua”, como se le conoció después, se activa al agitar los contendores, a la manera de la homeopatía.

Sus detractores se preguntaban cómo un sistema biológico puede responder a un antígeno cuando no pueden detectarse ya moléculas del mismo en la solución. Esto iba en contra del pensamiento dominante, que establece que las moléculas deben entrar en contacto y ajustarse estructuralmente antes de que sea posible un intercambio de información. La gran contribución de J. Benveniste fue probar que las moléculas y átomos tienen su propia frecuencia única y que no es necesario que las moléculas estén cerca para comunicarse.

Cuando Benveniste dejó el instituto siguió trabajando con financiamiento de fuentes privadas y poco a poco otros investigadores de diversas partes del mundo empezaron a trabajar en experimentos semejantes. Giuliano Preparata y Emilio del Giudice, dos físicos italianos, demostraron que las moléculas de agua crean estructuras estables y que la longitud de onda de una molécula parece volverse “informada” en la presencia de otras moléculas y almacena y transporta su frecuencia de modo que puede ser descifrada a distancia.

LAS DILUCIONES EXTREMAS DE LA HOMEOPATÍA

¿Puede curar un medicamento que ya no tiene rastros de la sustancia activa?

La homeopatía es una opción terapéutica que goza de gran aceptación en Oaxaca. Fue descubierta por Samuel Christian Frédéric Hahnemann en 1796 y se basa en que lo semejante puede ser curado con lo semejante, que una sustancia que provoca los mismos síntomas que una enfermedad puede curarla.

Uno de los fundamentos de la homeopatía es que hay una fuerza vital que sostiene la vida de todos los seres. Es la responsable de mantener nuestra mente y nuestro cuerpo en equilibrio, y disminuye conforme avanzamos en edad. El cuerpo y la mente no son dos cosas separadas, sino dos expresiones dinámicas e interdependientes de la misma energía.

La enfermedad se considera un desequilibrio de la fuerza vital que al principio no es perceptible, pero luego empieza a manifestarse en el nivel de la mente —las emociones y el intelecto— y finalmente llega a los planos más profundos, es decir, a los órganos. Para la homeopatía no hay enfermedades sino enfermos.

Los medicamentos homeopáticos actúan por medio de la dilución y la agitación. La dilución es de tal magnitud que al final se utilizan dosis químicamente inexistentes, es decir, donde ya no queda nada de la sustancia curativa, lo cual durante mucho tiempo ha sido objeto de crítica por la medicina alopática, que atribuye la curación por homeopatía a la “fe” del paciente. No obstante, los descubrimientos de Jacques Benveniste y muchos estudios posteriores han demostrado que sí hay un efecto real, que el agua tiene memoria, que retiene la información de las sustancias que han entrado en contacto con ella y



que esta memoria puede activarse con la agitación.

La preparación de una fórmula homeopática empieza diluyendo una gota del principio activo en 99 gotas de agua o alcohol (1CH). Luego se toma una gota de esa dilución y se mezcla con otras 99 del disolvente elegido (2CH), después se toma una gota de esa segunda dilución y se mezcla con otras 99 del disolvente (3CH), y así sucesivamente. Cada vez que se hace una dilución se agita vigorosamente para activarla. A partir de la dilución 30CH ya no hay ni una molécula de la sustancia original, sin embargo el efecto es mayor cuanto más alta sea la dilución.

Es evidente que si la homeopatía no lograra curar a los enfermos ya hubiera desaparecido, hubiera sido una ocurrencia efímera, pero tiene más de 200 años devolviendo la salud con medicamentos que sólo tienen el recuerdo de la “energía vital” de sustancias de las cuales ya no hay rastro.



Esto último significa que el agua es como una grabadora que registra y lleva información, ya sea que esté todavía la molécula original o no, y los estudios de Benveniste demostraron que las señales moleculares no pueden transmitirse en el cuerpo a menos que se haga por medio del agua.

En Japón, otro físico, Kunio Yasue, encontró que las moléculas del agua tienen un papel en la organización de energía en fotones, lo cual sugiere que el agua, como medio natural de todas las células, actúa en todos los procesos biológicos como el conductor esencial de la frecuencia particular de una molécula, y que las moléculas de agua se organizan para formar un patrón en el cual puede imprimirse información.

Varios años después del asunto de *Nature*, un equipo de científicos se propuso demostrar la falsedad de los hallazgos de Benveniste y probar que la homeopatía y la memoria del agua eran una absoluta tontería. Dirigidos por Madelene Eunis, de la Universi-

dad de Belfast, científicos de varios países europeos y de cuatro laboratorios independientes de Italia, Francia, Bélgica y Holanda hicieron experimentos con controles muy estrictos y los resultados fueron procesados por un investigador independiente que no tenía conexión alguna con el estudio.

Los resultados finales confirmaron la tesis de Benveniste, no obstante Madelene Eunis consideró que esto se debía a un error humano y repitió las pruebas aumentando los controles. Los resultados fueron los mismos y no le quedó más remedio que decir que “Los resultados me obligan a abandonar mi incredulidad y a empezar a

buscar explicaciones racionales para nuestros hallazgos”. Estos resultados no fueron ya publicados en *Nature*, sino en una revista de mucho menor circulación y prácticamente ignorados.

Con el avance de sus investigaciones, Benveniste explicó que todas las reacciones biológicas ocurren en el agua. Decía que las moléculas de agua rodean completamente cualquier otra molécula colocada entre ellas y que esto no es casual, sino que son agentes que amplifican la señal biológica que surge de la molécula original.

A pesar de la terrible reacción de los puristas de la ciencia, que como en otros casos se ensañaron con Jacques Benveniste, sus descubrimientos han revolucionado la percepción sobre el agua y sus extraordinarias cualidades y han inspirado las investigaciones de muchos seguidores que estudian a fondo la relación entre las vibraciones electromagnéticas y los sistemas biológicos.

Junio 2006